

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2 . ª É P O C A

Año 1955 - Núms. 72-73



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

856

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

18

EJEMPLAR NÚM. **529**



IMPRESO EN ESPAÑA.

PRINTED IN SPAIN.

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Época
Año 1955



Tomo XXIII
Núms. 72-73

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1955

JULIO - AGOSTO - SEPTIEMBRE - OCTUBRE

Núms. 72-73

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excm. Diputación Provincial.—D. Angel Camacho Baños.—D. Eloy Domínguez Rodiño.—D. José Hernández Díaz.—D. Manuel Justiniano Martínez.—D. Celestino López Martínez.—D. Joaquín Romero Murube.—D. José Rubio Rivas.—D. Francisco Ruiz Esquivel.—D. Federico Villanova Hoppe.—Director, Don Luis Toro Buiza.—Secretario, D. José Andrés Vázquez.

SUMARIO

Págs.

ARTICULOS ORIGINALES

José de las Cuevas.— <i>Francisco Pacheco y «El arte de la Pintura»</i> . (Dos ilustraciones fuera de texto).....	9
María Josefa Cordero Ovejero.— <i>Calcidio, arcediano de Córdoba. Primer traductor de Platón en España</i>	67
Carlos Schlatter Márquez.— <i>Juan de Cervantes y Salazar, poeta lírico del siglo XVII</i>	89
Brígido Ponce de León Almazán.— <i>La Química en la Real Sociedad de Medicina de Sevilla.—II, Documentos</i>	103

MISCELANEA

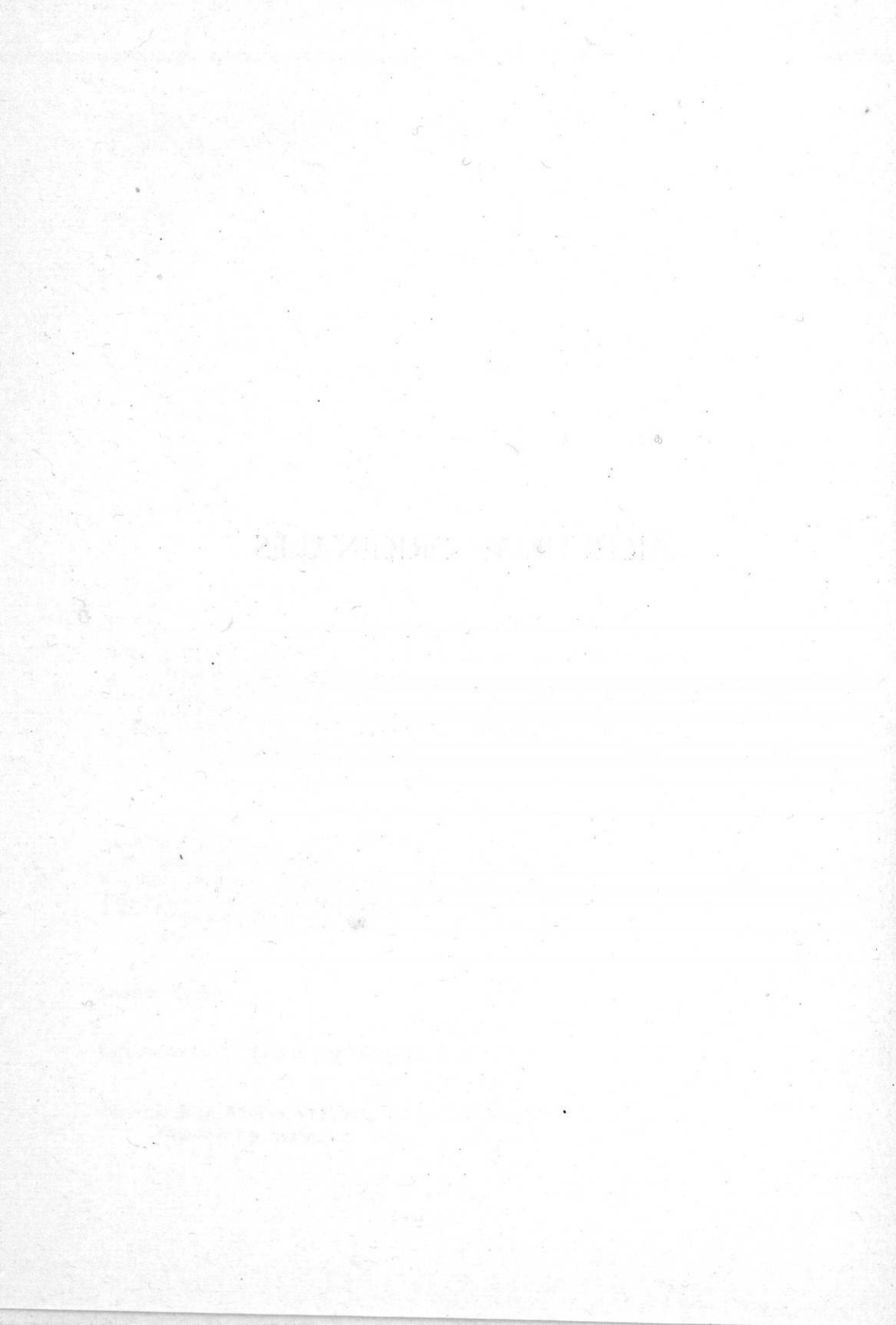
José Hernández Díaz.— <i>Nuevos datos de Arte Sacro</i> . (Tres ilustraciones fuera de texto).....	115
Francisco Márquez Villanueva.— <i>Sobre Ercilla y su épica</i>	117
José Andrés Vázquez.— <i>Rodríguez Marín, Presidente del Ateneo</i>	121
* * * <i>Premios y Becas de la Excm. Diputación</i> (Patronato de Cultura).....	125

LIBROS: Varios.....	127
---------------------	-----

CRÍTICA DE ARTE: <i>Música</i> , por Norberto Almandoz.....	135
---	-----

CRÓNICA: José Andrés Vázquez.— <i>Cronista Oficial de la Provincia.—Noviembre y diciembre, 1947</i>	143
---	-----

ARTICULOS ORIGINALES



LA QUIMICA EN LA REAL SOCIEDAD DE MEDICINA DE SEVILLA

POR

BRÍGIDO PONCE DE LEÓN ALMAZÁN

II.—DOCUMENTOS

(Conclusión)

EL ALCANFOR, POR CORREA.—*La siguiente Memoria de don Antonio Correa, probablemente hijo del fundador don Francisco Antonio Correa, nos lo presenta como digno sucesor de éste y como uno de los buenos químicos que tuvo España antes que viniera a sacarnos de nuestra ignorancia don Luis Pronst.*

Es el trabajo químico más completo publicado por la Sociedad y sin duda el que tiene más observaciones originales. A pesar de su mucha extensión, es un extracto, en que se omiten, como se advierte, muchas de las experiencias del disertante para comprobar sus opiniones. Teniendo en cuenta estas omisiones, debemos deducir que el escrito de Correa sobre el alcanfor era un trabajo en toda regla.

No podemos descender a señalar lo mucho digno de atención que hay en la Memoria. Algo hemos resaltado al biografiar al autor y otros puntos notables nos hemos contentado con subrayarlos en el siguiente extracto del extracto:

JUEVES 21 DE MAYO DE 1771.—DISERTACION QUIMICA

Del Alcanfor, cuya naturaleza y virtudes se demuestran en varios experimentos. Por Antonio Josef Correa, Boticario de la Real Casa, Socio de número, y actual Chanciller. (Págs. 304-348)

Creyeron éstos ser frío y seco con tercer grado; para corregir la primera calidad, le agregaban el Ambar y Almizcle; para la segunda,

los aceytes grasos: y era tan acreditada su frialdad, que Avicena lo estimó, como una verdadera triaca contra los venenos cálidos (f). La consecuencia de este systemático dogma, fué usarlo, contra todos aquellos males cuya causa parecía caliente; y teniendo por misterioso su suabe y penetrante aroma, lo aplicaban al olfato, como remedio de la concupiscencia de donde nació el pentámetro.

Canfora per nares castrat odore mares.

No ha faltado comentador de los árabes que haya negado ser su Caphurá el Alcanfor, de que nosotros usamos (g); algunos modernos han sido del mismo parecer (h); pero a la verdad se engañan, pues leídas sus descripciones, dan bien a conocer, que no sólo tuvieron uso del Alcanfor; sino que entendieron el modo con que se extraía. Avicena dice abiertamente que se saca por sublimación y que vió el árbol que lo produce.

En nuestros días ha corrido la misma fortuna que el Opio: medicamento reputado por frío en cuarto grado por toda la antigüedad, y que hoy se cree generalmente y tiene por caliente. A este modo el Alcanfor, sin haber cambiado de naturaleza, ha mudado de estimación. Mientras dominó la escuela arábica, se consideró como frío, y coagulante, y ahora nadie duda ser disolvente, y cálido. Este litigioso derecho de las qualidades y constitución estimativa de los cuerpos es el verdadero origen de tanto trabajo, historia, memorias y disertaciones, como se han forjado de un siglo acá sobre averiguar su esencia y determinar sus límites. Mientras no se presenten demostraciones concluyentes en la materia, tienen todos los filósofos, Chymicos y médicos legítimo motivo de provocar a juicio un ente que todo el mundo conoce, y ninguno hasta ahora supo lo que es.

Betun le llamaron algunos antiguos (a); Goma le digeron otros, aunque hay quien dude de semejante sentencia (b). Sal volatil oleoso ha parecido a muchos. Los más convienen con Boerhaave, en que es una Resina perfectísima, y muy sencilla (c). Hoffmann se separó de los sentimientos de todos, y persuadido de cierto número de experimentos, no se detiene en afirmar que es un Azeite ethereo coagulado (d). Neuman (e) y Cartheuser (f) alaban los trabajos de Hoffmann, lo celebran y admirán, pero creen que siendo el alcanfor refinado una substancia seca suave, y unguosa, blanca, transparente, cristalina, volatil, quebradiza, inflamable, de un sabor penetrante, ustiva y algo amarga; se dife-

(f) Libelo de Medicinis Cord. de Canf.

(g) Jachinus, Coment. in lib. 9 Rassis.

(h) Saumaise, apud. James. loc. cit.

(a) Vide Manger, Biblioth. Pharm. tom. I. v. Camphera.

(b) Shaw. Lect. de Chym. en francés, fol. 352.

(c) Elem. Chym. t. 2.

(d) Disert. de usu campheri. observat. chym. 130.

(e) Miscell. Soc. Reg. Bero. cont. 2.

(f) Fund. Mat. Med. t. 3. v. Camphora.

rencia del azeite coagulado, del sal volatil, oleoso, de la resina, de la goma, de la resina gumosa, de la goma resinosa y del extracto: siendo más bien un concreto genérico compuesto de partes, unas terreas y otras inflamables, combinadas entre sí con una estrecha e íntima unión.

Este es el estado, en que el señor Correa halló la presente controversia, quando se encargó de darnos mejores ideas del alcanfor. Y aunque es un asunto de que tanto se ha escrito, que a penas de un siglo a esta parte se encontrará Pharmacopea, curso de Chymica, obra de Medicina, Colección académica, o Diario literario, en que no se hallen insertos artículos, tratados o memorias relativas a su historia, naturaleza y virtudes; según lo poco adelantado de sus investigaciones, y lo mucho que se necesita de una doctrina exacta en lengua vulgar, es recomendable su trabajo. En los *Ephemerides de Alemania* (g) se hallan varias observaciones y pesquisas sobre el alcanfor. En las *Memorias de la Academia de Ciencias de París* se registran las de los señores Lemerry (h) Hellot (i), Geoffroy (j), Romieu (k), Bomarre (l) y otros. Lo mismo se ve en las *Actas de las Sociedad de Berlín* (ll), de *Londres*, en los comentarios de la *Academia del Instituto de Bolonia* (m). En las *Actas de la Cesario, Leopoldina-Carolina* (n), y, finalmente, en los *Comercios literarios de Norymburg* (ñ). *Diarios de Hamburg y Londres*, y en quantas obras de Academias hoy conoce la Europa; siendo ya casi innumerables, se encuentran, y leen copiosos, y abundantes ensayos, y discursos de esta tan rara y misteriosa criatura. De cuya multitud, y variedad infiere el A los dos corolarios siguientes: 1.º Que aún no está bien entrañada y conocida su naturaleza. 2.º Que insistiendo la mayor parte de sus trabajos sobre unos mismos puntos, y huellas, se pueden cómodamente reputar de verdaderos pedantismos, pues no hacen los más de ellos que copiarse; y quando alteran el original, es sólo para disimular el plagio, corrompiendo las doctrinas, y deslizándose en voluntariedades y caprichos imaginarios.

De aquí pasa a referir brevemente su historia por no reproducir lo que tan por menor se dice por todos los que de propósito hablan en el particular. *El Alcanfor* (son sus palabras) de que usamos, se nos trahe por la vía de Holanda, de la China o del Japón e Yslas adyacentes.

Todos los escritores hablan del de Borneo y Sumatra; pero éstos

(g) Decad. 2. ann. 3. observat. 208. ann. 9 y 10, observ. 196; ann. 4, observat. 6; ann. 5, observat. 38.

(h) Año de 1705.

(i) Año de 1721.

(j) Año de 1721.

(k) Año de 1749.

(l) Año de 1761.

(ll) Loc. cit.

(m) Tom. 3, et. 4.

(n) Tom. 1. Año de 1757.

(ñ) Apud James. Dictionair. t. 2. Camphre.

no llegan a Europa. Sospecho, conformándome con el dictamen de Neumann, que cuanto se ha estampado del de Borneo, es fabuloso.

Pueden considerarse, como primeros y originales, García de Horta (p), Kumpfero (q), Breyn (r), Grimmio (s), Uvillelmo Ten Rhine (t), Deutrecolles (u) y alguno otro viajero; los demás somos meros copiantes.

Esto es en cuanto al Laurel canforífero del Japón; pero el de Borneo y Sumatra, según Nicolás Grimmio, es diferente pareciéndose más bien en la formación de las hojas al árbol del Clavo. En la Yndia Oriental, según testimonio de Oton Helvigel, el citado Grimmio, y Cleyer, bastante peritos en la Chymica (x), suelen algunos curiosos extraer por destilación un Alcanfor muy semejante al Oficial de las raíces frescas de Zedoria, Galanga, Gengibre silvestre, Cassia leñosa, o cinamomea. También se halla en el Eschenantho Yndiano (y); en la Mentha Zeilanica (z) en el Tomillo (a), Hisopo, Tanaceto, Millefolio, Esclavea, Chenopodio, Ambrosioida, Cardamomo redondo, y otras varias yerbas y vegetales.

El A. de la historia de plantas sacadas de las Lecciones de Boerhaave, asegura haverlo extraído de una especie de Mentha; acaso será muy fácil de la que en Sevilla llamamos Pasote, cuyo aroma, y gusto está rebosando de Alcanfor. Aquellos grumos, o masas pequeñas a manera de sal, que segú (b) Slase Menzilio, y lo que varias veces hemos observado, se hallan en los aceites destilados de mucho tiempo, especialmente en los de Trementina, Canela, Yervabuena, Matricaria y Sasafrás, son por la mayor parte unos cristales de índole de Alcanfor.

«No repetiré (dice) los experimentos y pruebas que tan prolijamente están concebidas, y hechas por algunos Chymicos, especialmente por Federico Hoffman, las cuales son ciertas y puntuales, como he hecho ver algunas veces en pública Sociedad; esto es, las que demuestran no ser el Alcanfor verdadera resina, que es la opinión más común, y recibida. Tampoco inculcaré las respectivas a destruir el dictamen de los antiguos, que lo tuvieron por betún o goma; pero sí advertiré de paso no ser tan immiscible con los menstrosos aquosos, como ordinariamente se lee; pues además de estar contradictorios todos los que lo afirman; (apenas hay quien no lo diga), estampando por una parte, que no se disuelve en el agua, y prescribiéndolo por otra en las bebidas aquosas; es notorio que aunque no perfecta, y absolutamente, se mezcla a lo menos con ella

(p) Aromat. Hist. Latina lib. I, cap. 9.

(q) Amaenit. exot.

(r) Prodrum. fascicul. rar. plant.

(s) M. A. N. C. Decad. 2. ann. I. observ. 153.

(t) Epist. ad. Breyn.

(u) Cartas Edificant. t. 14.

(x) Apud Cartheuser. Loc. cit.

(y) Kempfer. fascicul. 5.

(z) Hermam Cynosur. Mat. Med. pág. 255.

(a) Misc. Soc. Reg. Berol. loc. cit. p. 72.

(b) Memoir de Academ. de París. ann. de 1726.

una gran porción de Alcanfor, uniéndose íntimamente a la más pequeña de sus partículas, como lo manifiestan el gusto y olor, aumento de peso en el menstuo separado de la cantidad que sobrenada, disminución de ésta misma, y diafanidad de aquél.

Federico Cartheuser se adelantó a decir, que era indisoluble aun en la saliva, y procurando explicar el cómo pasaba a la sangre, y producía sus efectos en el cuerpo humano, recurrió al calor vital. Razonable y fundada conjetura, pero la considero superflua, respecto a que lo que la Medicina puede buscar en el Alcanfor, lo presta suficientemente, disuelto en qualquier agua, mucho más si se le agrega el calor vital.

Las pruebas más catagóricas de lo dicho se toman de las sensaciones y productos. En la boca hace las mismas impresiones, que si se toma una substancia; y comunicado a toda la máquina, sus resultados son los mismos».

Juzga el A. que éstas, y semejantes explicaciones, cuando se consideran desnudas del respeto que causa la autoridad, parecen mucho menos de lo que aparentaban. En efecto, a consecuencia de lo dicho asegura que se puede por medio del azúcar cande o cualquier otra sal esencial hacer un *Eleosacaro Canforino*, disoluble en el caldo, cocimiento o agua. También se mezcla con dichos menstuos disueltos antes con los mucilagos de alquitiras o goma arabiga, almendras dulces, piñones, o yema de huevo; y que con estos mismos se puede reducir a píldoras, tabletas, rotulas, y entrar en la composición de jarabes, Mixturas, Electuarios y Conservas: mucho mejor, que con el espíritu de vino, o azeyte de almendras dulces, como aconsejan, y se practica ordinariamente. Para el fin de disolverlo nada se adelanta mezclándolo con las sales alcalinas fijas o volátiles.

Tampoco se puede persuadir el señor Correa que el Alcanfor sea un *aceyte volatil* tenuísimo coagulado, como discurrió sagaz y doctamente aquel sabio médico (Hoffmann); porque aunque según su paralelo tenga uno y otro muchas propiedades comunes, poseen otras muy diferentes. El mismo lo confiesa, y las razones son visibles. A la verdad, el Alcanfor siempre se mantiene sólido, y seco, y los aceytes pingües, y flúidos. Cuando los *Ethereos* se dilatan de nuevo en baño de arena, y retorta de vidrio, salen más sutiles, dejando cierto arropo en el fondo; pero *el Alcanfor se sublima*, sin dejar residuo alguno. Este mismo, aplicado a la llama se enciende de repente; y los aceytes destilados requieren más tiempo para inflamarse. Mezclados con el espíritu de nitro fumante, hierven éstos vehementísimamente; de modo que algunos prenden llama, como ha manifestado muchas veces el A.; pero el Alcanfor se disuelve en dicho espíritu sin estrépito, sin calor, pacíficamente, y sin la menor agitación.

Finalmente el agua fuerte, echada sobre los azeytes destilados, los convierte en un concreto resinoso; cuando el Alcanfor con esta misma

agua, de sólido se transforma en líquido, resultando lo que se llama *Azeyte de Alcanfor*. Añádase que si el agua fuerte se detextura, y une íntimamente con aquéllos, no sucede así con éste, pues aunque se combina con sus partes oleosas, produciendo un cuerpo flúido, sin embargo nada pierde de las acidas, porque si al anunciado aceyte se le hecha el correspondiente mercurio, se disuelve como si estuviera sola el agua fuerte. Maravilla es esta que *refieren todos los Chimicos, pero ninguno la explica*; y es de sentir del A. uno de los indicios, que prueban la suma volatilidad de las partículas del Alcanfor, que cuando están disueltas, parece que no ocupan lugar.

Distínguense también el Alcanfor de los aceytes ethereos, porque aquél se disipa, y resuelve enteramente en cierto tiempo, expuesto al aire libre, o a un corto calor; éstos no se desvanecen evaporándose del todo; sino perdiendo su parte más volatil, y dexando la más viscosa. Si se consultan los efectos, que unos, y otros causan en el viviente, se concluirá generalmente por la total distinción; pues los aceytes irritan, encienden, secan, inflaman, aceleran el pulso, excitan la sed, y alteran la orina. El Alcanfor, por el contrario, afloxa, apaga, humeedce, resuelve, quita la sed y no inmuta ni orina ni pulso». ¡O admirable criatura! (exclama el A.) ¡O profundidad inmensa de la sabiduría de Dios! Tú no eres goma, betum, extracto, sal volatil, resina, ni aceyte ethreo. Qué serás pues? Parece esta cuestión a la del famoso enigma de

Elia, Laecia, Crispis

Nec Vir, nec Mulier, nec Androgina

Este antiguo, y célebre Épitafo, hallado a una milla de la ciudad de Bolonia, fué asunto, que ocupando los ingenios de muchos sabios de todas las naciones, también interesó el de Nicolás Bernaud, médico francés: quien pretendió probar que era el mercurio Chymico (b).

A este modo quiere el señor Correa, que siendo el Alcanfor un ente tan misterioso, si se tratara de descifrar aquel enigma, diría, que él había sido el objeto. Pero no siendo el del día más que explicar su naturaleza, si le es lícito aventurar sus congeturas, se atreve a creer, que es, o el *Ether natural concreto*, o un cuerpo muy parecido a el *Ether Chymico vitriólico, fixo, y coagulado*.

Haciendo el paralelo (se explica así):

«Todos saben, ser el éter un cuerpo que sobrenada el agua; y aún se tiene por el más ligero de cuantos se conocen (c); se inflama con tanta velocidad que arde sin llegar a la llama. Es inmiscible con el agua en opinión de Macquer; aunque el Conde de Maureguis asegura, mez-

(b) Diar. de los Literat. de España, t. 3, art. 10.

(c) Macquer. Elem. de Chym. t. 2.

clarse con ella en ciertas proporciones (d). Cuando se enciende, no dexa reliquia alguna donde estubo, es antiespasmódico y anodino, es muy volátil. Expuesto al fuego en vaso destilatorio, pasa al recipiente, sin descomponerse, ni alterarse. Cuando se enciende, da una llama blanca, y un ligero hollín. El es una substancia media entre el espíritu ardiente, y el azeite.

¿No son estos caracteres propios del Alcanfor? ¿Dudará alguno, que por estas y otras consideraciones se parece más al ether, que a la resina, y el azeite destilado? Diferencias hay aún todavía, yo lo confieso, pero menos que con cualquier otro cuerpo de los hasta aquí señalados.

Si puede haver un *azeite ethreo coagulado*, también se podrá admitir un *Ether fijo*. Y así el Alcanfor se distingue del artificial, debe atribuirse a su base térrea y ácido oculto.

Asegura, sin embargo, al fin del parangón, que no quiere porfiadamente insistir en su sistema, contentándose con que se tenga por de ningún valor los imaginados por otros; pues apatece como el mejor galardón de sus operaciones el título de *Chimista Sceptico*, con preferencia a cualquiera otra ambición, *que pudiera inspirarle el mérito de sus exquisitos, y bien premeditados trabajos*.

A lo dicho se reduce substancialmente cuanto el señor Correa ha expuesto en su Memoria relativamente a la primera parte.

El doctor Graen, médico flamenco, usaba frecuentísimamente de una mixtura de Alcanfor, y laudano para curar la mania y frenesí (g); de la que se ha servido también en iguales circunstancias nuestro consocio el señor Lorite con feliz suceso. El mismo A. mezcla el Alcanfor con el espíritu de nitro, o el nitro mismo, agua de amapolas, celebrándolo como grande auxilio para las pleuresías y pulmonías.

Finalmente, no hay droga en toda la selva médica cuyas virtudes hayan merecido más atención y elogios a los Chymicos y médicos. El es un ente amigo de los nervios, que internamente tomado no conoce superior para calmar las afecciones espasmódicas, hypocondriacas, e histéricas.

Concluye el señor Correa su docta Memoria con las siguientes expresiones:

«No he podido excusarme de repetir muchas cosas escritas por otros en la última parte de mi breve *Disertación*; porque las facultades de los medicamentos no se autorizan bien con el dictamen de uno solo. La unión de muchos pareceres en uno asegura la confianza con que pretendemos poner en execución un remedio; y aunque no todo lo que se dice del Alcanfor, se encuentre en todos, desde luego me resuelvo a fiar

(d) Dicción de Chym. tom. I. v. Ather.

(g) R. Lapid. prunell. grana 15. Camph. gr. 4. laud. op. gr. semiss misce.

sus resultas, siempre que se limiten a unas reglas justas, y bien premeditadas».

"Memorias Académicas de la Real Sociedad de Medicina y demás ciencias de Sevilla. Extracto por D. Francisco de Buendía y Ponce, Presbítero, Médico de Cámara de S. M. Titular del Santo Oficio de la Inquisición, ex Vice Presidente, Secretario de Extractos de la Sociedad, etc. Año de 1784. Tomo tercero. En la Imprenta de Vázquez, Hidalgo y Compañía. Año 1785".

DIFERENCIA DE LAS SALES VEGETALES, POR OLIVARES.—Se entendía por sal álcali o alcalina vegetal, la sacada por combustión y sucesiva lixiviación de cenizas de las plantas. Como se presentaba sólida, se la denominaba *sal alcalina fija*, para distinguirla de la *sal alcalina volátil* extraída mediante destilación o sublimación generalmente de sustancias animales y llamada espíritu urinoso por oler a amoníaco.

Por sal álcali se entendía la barrilla o sosa o sea el NaCO_3 (carbonato sódico), sal abundantísima en nuestras algas marinas, de la que surtimos por muchos años a todas las fábricas de jabón de Europa.

Pero las cenizas de casi todas las plantas lo que principalmente contienen es la potasa o carbonato potásico (KCO_3) y de esta sal alcalina sólida o fija es de la que trata Olivares para demostrarnos que la obtenida de todos los vegetales por lixiviación de sus cenizas es siempre la misma. Su basa (metal), aunque muy parecida a la de la sal común (Na Cl), es, sin embargo, distinta.

La tesis la demuestra de modo elegante y convincente.

JUEVES 24 DE MARZO (1783).—LECCION CHIMICA

"Si las Sales sacadas por lixiviación de diferentes vegetales tengan diversidad de virtud?"—Por D. Ambrosio María Lorite, Socio Médico Supernumerario, por ausencia de D. Joset Olivares, Socio Pharmacéutico jubilado. (Págs. 180-191)».

LA QUIMICA Y LA MEDICINA, POR LORITE.—En esta disertación lo más estimable es la gran claridad de exposición y la extensa cultura de Lorite, quien en 1784 cita trabajos extranjeros de 1779 y 1782. No estaban sus conocimientos atrasados.

Es original la aplicación de bebidas carbónicas para la detención de los vómitos.

La memoria en toda su extensión es sin duda el primer tratado de Química Fisiológica publicado en España.

LECCION QUIMICO MEDICA. 11-Nov.-1783.—«De las utilidades que la Química puede comunicar a la Medicina». Por D. Ambrosio María de Lorite, Socio Médico Supernumerario. (Págs. 393-408).

Propone últimamente dos casos conseguidos por sí mismo, de los cuales refiere el siguiente, por ser digno de alguna atención: «Pasé a visitar un enfermo, dice el A., a quien encontré postrado en cama con calentura, debilidad grande, de modo que no podía sin mucho trabajo hablar...

»Informado de todo, resultó haber mucho tiempo que se hallaba en aquella disposición sin dexar de vomitar...

»Pensaba lo que le dispondría, y me ocurrió probar la eficacia del ayre fixo hecho o desenvuelto por la mezcla del zumo de limón con un sal álcali vegetal (cada dosis se componía de media onza de zumo de limón y un escrúpulo de dicha sal vegetal, mezclado todo y dado quanto empezaba la efervescencia)... a pocos días lo vi perfectamente sano».

"Memorias Académicas por D. Valetín González y Centeno, Socio Médico de Número y Consiliario Primero. Año de 1774. Tomo Cuarto. En la Imprenta de D. Josef Padrino y Solís. Año de 1786.

ADVERTENCIA.—En la portada de este tomo IV se dice que los extractos se refieren a disertaciones presentadas en 1774. El tomo se publica en 1786. Suponemos, por tanto, que la primera fecha está equivocada y debe ser 1785, como es costumbre en todos los tomos, que contienen los trabajos del año anterior a su publicación. La redacción e impresión de todo el tomo deja bastante que desear.

EL AZUFRE, POR OLIVARES.—Si se compara este estudio del azufre, hecho por Olivares, con el redactado por Correa unos 50 años antes, se podrán apreciar grandes diferencias y el progreso realizado por la Química en este medio siglo. Sin embargo, la Química teórica había hecho pocos progresos; las nuevas ideas de Priestley (1733-1804), Lavoisier (1743-1794), Gavendish (1731-1810), Scheele (1742-1786) y otros grandes químicos que iban haciendo luz en el bosque intrincado de los innumerables hechos y observaciones acumulados, no habían logrado todavía romper la estrecha prisión formada por los tres, los cuatro o los cinco elementos antiguos, dentro de la que había que encerrar todos los fenómenos observados. Así se advierte en este estudio de Olivares, en el que lo más curioso es la síntesis del azufre, perfecta, una vez admitidos aquellos elementos constitutivos de todo ente.

MIÉRCOLES 11 MAYO (1774).—DISERTACIN PHARMACEUTICA

"De la naturaleza del azufre, sitios de España donde se cría, su elección y preparados medicinales". Por D. Joseph Olivares, Socio Boticario de Número. (Págs. 292-311).

"Memorias Académicas por D. Cristóval Jacinto Nieto de Piña, Socio Médico de Número. Año de 1786. Tomo Quinto. En la Imprenta de D. Joset Padrino y Solís. Año de 1787.

Contiene 321 páginas y 24 Memorias y observaciones. Todas están muy *compendiadas, con exceso*, 23 páginas sin numerar, con portada, dedicatoria al rey, al lector, e índice y erratas. Dice que extracto las Memorias de 1765 publicadas en 66. Las notas van al fin de las Memorias.

En la página blanca antes de la portada se lee manuscrito: *Ludovicus Blet*. Casi todas las hojas estaban *sin abrir*, a pesar de estar encuadernado como todos los tomos. En la pasta vuelta hay pegada una etiqueta impresa que dice: Biblioteca del Doctor D. Eusebio Bañares. Lo mismo ocurre en el tomo VI.

JUEVES 23 MARZO (1786).—DISERTACION FARMACEUTICA

"De el Ambar, su historia, naturaleza, diferencias y virtudes". Por D. Diego de Vera, Socio Médico Supernumerario. (Págs. 80-85).

«Esta Memoria debió haberla presentado a la Sociedad D. Antonio Josef Correa, Socio Farmacéutico de Número. Sus enfermedades le imposibilitaron cumplir este encargo; por cuya razón fué puesta a el cuidado del Sr. Vera, quien para llevar el orden y claridad mayor, trata de el Ambar, su elección y virtudes. «Sigue a García del Huerto y a otros autores, que no cita el extractador. «*Aromat. et simplicium aliquo Medicamentorum*, etc., con las notas de Carlos Clusio en 8. Antuerpia, 1574. «oi, dice (p. 84), es rarísimo».

En todo el tomo no hay nada químico que merezca la pena.

